

LA BIBLIA LEÍDA POR CALASANZ

P. Fernando Negro Marco. Sch.P.



LAUDE



Mi nombre es José Calasanz. Nací en un pueblecito del Norte de España, Peralta de la Sal, donde comienzan las altas montañas de la cordillera de “Los Montes Pirineos”, que separan España de Francia.

Fui el menor de ocho hermanos y llegué a vivir 91 años. Me falla la memoria, pero creo fue un 11 de septiembre cuando vine a este mundo, en el año 1557. Recuerdo la fecha de mi muerte: el 25 de agosto de 1648. ¡Aquel día pasé de la vida a la Vida Bella!

Os compartiré mi experiencia de Dios desde esta Vida Bella donde ahora estoy, usando el método pedagógico que enseñé a mis primeros hermanos escolapios, que consiste en tres notas: “*método claro, simple y efectivo*”. Se trata de hacer que las cosas importantes y esenciales de la vida, las entiendan todos, comenzando por los niños y quienes tienen alma de niño.

El contenido de esta charla es amplio, pues se titula: “*La Biblia leída por Calasanz*”. Pero, no te preocupes. Como tengo sólo unos minutos, guiado por el deseo de la brevedad, la simplicidad y la efectividad, haré lo siguiente:

- 1. Te contaré brevemente lo que es la Palabra de Dios**
- 2. Te compartiré el texto de Jesús que mejor nos ayuda a leer y a vivir su Palabra**
- 3. Concluiré con una síntesis de mi vida, a la luz de la Biblia**
- 4. Y, finalmente, terminaré con una breve oración**

¡Comenzamos!

1. La Biblia como yo la viví

La Biblia es sobre todo “Palabra de Dios”. El Dios Bueno, Sabio y Misericordioso, a quien no podemos ver con los ojos físicos, nos ha dado un oído interior que nos capacita para escuchar la Voz de su Palabra, por la que todo fue creado con amor, por amor, en el amor, para el amor.

Imagínate la Creación... la belleza del cosmos, la inmensidad del Universo... la creatividad que supone las cosas visibles e invisibles... todo lo que existe... todo fue creado por la Palabra. Por eso, cuando en la Eucaristía proclamamos la Palabra de Dios, siempre decimos: “Te alabamos, Señor”, o “Gloria a ti, Señor Jesús”. Por que esa Palabra sigue creando y actuando.

Para que no nos quedase ninguna duda de que el Dios invisible, el que creó todo con su Palabra, el que habló por los profetas y por todos lo que escucharon su Voz, que susurraba su Sabiduría en el corazón, llegado el tiempo apropiado, “*su Palabra de hizo carne, y habitó entre nosotros*”.

Fíjate, que, en pocas líneas, te acabo de resumir lo que llamamos “*Antiguo Testamento*”, la primera parte de la Biblia, también llamada “*Sagrada Escritura*”. ‘*Escritura*’, porque esa Palabra se puso por escrito. Por tanto, es “*Palabra de Dios y Escritura de Dios*”.

Bueno, ya he acabado la primera parte de mi charla, con brevedad y simplicidad. Confío que además haya efectividad, es decir, que la gracia de Dios haga una obra de arte y de transformación en ti; porque La Palabra que creó todo, nos sigue re-creando con su Sabiduría y su Amor. Sabiduría del Espíritu Santo, Amor del Padre, y Presencia de su Hijo Jesús, *Palabra que se hizo como tú y como yo, para que podamos ser como Dios en el Amor.*

2. el texto de Jesús que mejor nos ayuda a leer y vivir su Palabra

"En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?» Jesús llamó a un niño, lo colocó en medio de los discípulos, y declaró: «En verdad les digo: si no cambian y no llegan a ser como niños, nunca entrarán en el Reino de los Cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése será el más grande en el Reino de los Cielos. Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe. El que hiciera caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le amarraran al cuello una gran piedra de moler y que lo hundieran en lo más profundo del mar... Cuidense, no desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues yo se lo digo: sus ángeles en el Cielo, contemplan sin cesar la cara de mi Padre del Cielo.” (Mateo 18, 1-10)

Fíjate bien: los discípulos ven a Jesús como *“Palabra que vive en medio de ellos, verdadero Dios y verdadero hombre”*. Por eso, le preguntan que ‘quién es el más grande en el Reino de Dios’. Y, ¿qué hace Jesús? Como buen educador, excelente pedagogo, y como escolapio eficaz, usa el *‘método audiovisual’*, llamando a un niño, lo pone en medio, y dice a sus discípulos lo siguiente:

- Que deben cambiar, lo cual implica conversión, análisis de la propia realidad, humildad para aceptar la maldad y la oscuridad, y aplicar los remedios para rectificar lo torcido, y enmendar lo mal hecho, sanar lo que está herido. ¡Casi nada!
- Que deben ser como niños. En otras palabras, Jesús no dice que vayan a la universidad para obtener una nueva maestría o un nuevo doctorado. ¡No! por el contrario, les dice que la verdadera madurez humana está en la *simplicidad* de la mente, en la *sencillez* del corazón, en la *transparencia* de las intenciones, y en la *espontaneidad* de la voluntad.
- Que el Reino de Dios es la Belleza de una vida que, en su totalidad, transparente armonía y esplendor. Para hacerlo simple: el Reino de Dios consiste en absorber el amor que llega de Dios como lluvia de lo Alto, y compartirlo como la planta que produce frutos para que nos alimentemos.
- Que deben ser humildes como un niño que no se da importancia, que actúa desde el ser y no desde máscaras maliciadas. Eso implica un proceso, un viaje al interior profundo, donde aprendemos a ser vulnerables, frágiles, débiles, necesitados de amor y consuelo.
- Que quien acoge a un niño, a una persona necesitada, frágil y vulnerable, sin abusarla, sin manipularla ni hacerle sufrir, ayudándola a crecer y a madurar, sobre todo por miedo de la educación... todo eso, se lo hace al mismo Jesús.
- Que nunca debemos ser orgullosos ni soberbios, ya que el orgullo y la soberbia nos llevan a despreciar a los demás, especialmente a los niños, los pequeños, y los vulnerables.
- Que desde que nuestra concepción hasta el día de nuestra muerte, Dios nos da a cada uno nuestro Ángel de la Guarda que nos cuida, nos guía, nos habla en la conciencia, nos trae noticias de Dios, y lleva nosotras noticias a Dios. El Ángel está siempre mirando el rostro de Dios y lo profundo del corazón, para ayudarnos a ser como Dios por el amor.

Te voy a contar una confidencia, que la guardo por escrito. Imagínate, el impacto que tuvo en aquel niño su encuentro con Jesús entre los discípulos. A ese respecto, se me ocurrió escribir este texto, que lo titulo: “El niño a quien Jesús llamó y bendijo en medio de los Apóstoles”

“Todavía recuerdo aquel día... Era al comienzo de la primavera. Mis amigos y yo volvíamos de la sinagoga donde habíamos recibido algunas enseñanzas cerca de la Torah y jugábamos al escondite. Serían las 10:30 de la mañana durante el recreo.

*Sí, recuerdo que había un grupo de gente alrededor de **Jesús de Nazaret** a la orilla de la calle que va al Templo de Jerusalén. Mientras jugábamos, uno de los amigos me perseguía a toda velocidad y, sin quererlo, me topé con el grupo de **Jesús** buscando ahí mi refugio. Algo dentro de mí decía que **Jesús** no me echaría afuera gritándome. Así que me acerqué a Él e intenté esconderme tras su túnica.*

*Me sentía excitado y mi respiración acelerada y congestionada por el cansancio y la emoción. Inmediatamente, sin saber cómo, sentí la mano de **Pedro** agarrándome por la solapa como si fuera a colgarme de la valla contigua. Los otros compañeros de **Jesús** me miraban con disgusto y gritaban contra mí: ‘¿Qué haces aquí? ¿Es que no ves que estamos hablando con el Maestro? Informaremos de esto al Rabí de la sinagoga y él verá qué hacer contigo y tus compañeros. Y ahora, ¡largo de aquí!. No queremos niños a nuestro alrededor’.*

*Pero **Jesús** me miró con una ternura que yo nunca antes había sentido de nadie, ni siquiera de mis padres a quienes amaba de todo corazón. Entonces se inclinó hacia mí, me sonrió ampliamente, abrió sus brazos y me invitó a acercarme diciéndome: ‘Ven, no tengas miedo. Ven’. Me sentía confundido mientras sus palabras entraban en mi interior como clavos en un madero.*

Me di cuenta de que los discípulos de Jesús quedaron enmudecidos, nadie se atrevía a hablar. Me acerqué a él; sentí el calor de su abrazo y luego colocó sus manos sobre mi cabeza mientras reprendía la actuación de sus compañeros: ‘¿Por qué echáis a los niños?’

*Mientras decía esto, vi que **Pedro** estaba avergonzado, con la cabeza baja. **Jesús** seguía hablando mientras ponía una mano alrededor de mí y señalaba con la otra a mis compañeros. Poco a poco se iban acercando y escucharon al **Maestro** decir: ‘Si no cambiáis y os hacéis como uno de estos niños, no entraréis en el Reino de los Cielos’. Yo no entendía lo que decía, pues ese lenguaje me resultaba difícil en aquel entonces; pero me sentía amado y orgulloso de ser yo mismo, me sentía especial y querido, como nunca antes lo había sentido.*

Yo, que había sido regañado por los amigos de Jesús a causa de mi travesura, ahora Él me colocaba en medio de ellos y decía que yo era el modelo a seguir por todos aquellos que quieren entrar en el Reino de los Cielos.

Han pasado muchos años y ahora entiendo todo aquello. He crecido y madurado, y estoy en el último tramo de la vida. Me hice seguidor de Jesús tras su muerte y resurrección. Mientras escuchaba la predicación de uno de los discípulos me sentí movido por dentro y

decidí que también yo sería cristiano, seguidor de aquel hombre que me amó y dejó en mi corazón una marca imborrable de su presencia y de sus palabras: 'Si no cambiáis y os hacéis como este niño...'

Constantemente repito estas palabras para mis adentros, ahora que mi cabello está blanco como la nieve. Viejo como soy, todavía oigo dentro de mí aquella invitación que lanzó a sus amigos hace muchos años: 'Si no cambiáis y no os hacéis como este niño, no entraréis en el Reino de los Cielos' Ahora sí que entiendo. Aquel tierno niño abrazado por Jesús esta todavía vivo dentro de mí. Y mientras oigo su voz por dentro, sigo dejándome acariciar y bendecir... Y la nostalgia del Reino me mantiene viva y me llena de alegría.

3. Síntesis de mi vida, a la luz de la Biblia

"Si hay alguien que tiene razones para la autosuficiencia y el orgullo por haber triunfado, ése soy yo, que nací en una familia noble, de ascendencia cristiana, en la que aprendí a rezar y a imitar todo lo bueno que mis padres y educadores me enseñaron en Peralta de la Sal.

Además, fui un estudiante aventajado en mi educación primaria y secundaria. En el periodo universitario gané buena fama entre profesores y alumnos quienes me eligieron su representante. Era listo y además y me lo creía.

Luego, decidí ser sacerdote y apasar de las dificultades, conseguí mi objetivo. pude haberme casado con una hermosa muchacha, pero no lo hice, pues tenía claro lo que quería.

Tras mi ordenación, varios obispos me llamaron a ser su secretario personal y puedo enorgullecerme De haber hecho un buen trabajo con ellos.

En cuanto a mi ministerio sacerdotal, confieso que lo disfruté, mis parroquianos me aceptaban y me querían e hice todo lo posible por atraerlos a Dios. Estuve orgulloso, por amor a la Iglesia, de haber favorecido la renovación del Concilio de Trento.

Quería llegar a ser persona honorable en la Iglesia Incluso ser obispo, ¿quién sabe?

*Por eso, se me ocurrió que, si iba a Roma,
podría obtener un canonicato con algunas influencias,
llevando conmigo cartas de recomendación de mis Obispos.
Así lo hice, en el año 1592.*

*Para entonces, ya era doctor en Teología y Derecho Canónico.
Un vez en Roma, disfruté de la vida,
pues viví en el Palacio del Cardenal Colonna,
saboreando comidas suculentas,
vestido de seda y enorgulleciéndome
cuando me llamaban: '¡Doctor Calasanz!'.*

*Pero todo lo que gané, ahora lo considero pérdida
comparado con Cristo, que, insistentemente,
llamaba una y otra vez a la puerta de mi corazón
Invitándome a la conversión.*

*Cristo, lentamente, se me hizo presente
en aquellos chicos abandonados, malolientes,
pobres y desamparados en las calles de Roma.
¡La Roma del Luminoso Renacimiento
que olvidaba que el Evangelio y la cultura
eran también para los pequeños y los pobres!*

*Así, conociendo a Cristo cada día más,
aprendí a amarle en aquellos muchachos
por quienes sufrí la pérdida de mis posesiones.*

*Considero basura los logros del pasado
comparado con la ganancia de Cristo
que me amó y se entregó por mí.*

*¡Se acabó lo de 'Doctor Calasanz'!
¡Ahora soy 'José de la Madre de Dios'!*

*La pena y la tristeza que contemplé al ver el espectáculo
de la miseria humana en los clérigos
por conseguir el título de 'canónigo',
que hasta los gusanos devoran,
me llevó a lo que de verdad importa en la vida:
"quiero conocer a Cristo Crucificado y el poder de su resurrección
y compartir sus sufrimientos,
pareciéndome a Él en su muerte
para que, de alguna forma, experimente su resurrección."*

*Ahora soy un anciano y sé que mi final está cerca.
Estoy a punto de encontrarme con mi Maestro Jesús.
También sé que no soy perfecto,
pero Cristo me ha hecho suyo
en la llamada a servirle entre los pequeños.
Ese es mi autentico tesoro,
que no dejaré por nada en el mundo.*

*Así que, olvido el pasado,
perdono a quienes me malentendieron y persiguieron,
dentro y fuera de las Escuelas Pías,
y me lanzo al futuro que esta delante.
Dios es fiel y sigue repitiéndome:
'Ven a mí, hijo mío, ven a mí'.*

*Perseverad en la imitación de mi ejemplo,
Hay muchos que viven como enemigos de la Cruz.
Pero vosotros mirad a la Cruz cada día,
pues ella es vuestra escuela de Santidad,
y el libro de la autentica Sabiduría.*

*Que nadie os desvíe de Cristo.
Recordad que sois ciudadanos del cielo.
No perdais el ánimo porque,
si permanecemos unidos, esperando en el Señor,
todo se arreglará, se sanará y se solucionará."*

4. Finalmente, una Breve Oración

ORACIÓN ANTE UN CRUCIFIJO

*Aquí estoy, Señor, frente a la cruz
a través de la cual descubro, como en un libro,
la sabiduría más profunda que los maestros
y filósofos de este mundo no pueden comprender,
pues, de lo contrario, ya habrían dado todo
para comprar tu sabiduría y poseerla.*

*Ayúdame a unirme a tu Hijo Jesús
quien por su pasión, agonía y muerte
me enseña a ser verdaderamente humilde,
y volver así a la sencillez de los niños
para mayor gloria y honor de tu nombre.
Amén.*

(San José de Calasanz)

AQUÍ ESTOY, SEÑOR

*Aquí estoy, Señor, contemplando
tu cuerpo crucificado, herido y acabado.
Señor Jesucristo, tú eres el pan vivo.
Que siempre te anhele a Ti sólo,
¡Señor y Salvador mío, verdadero Sol de Justicia!
Ilumina mi mente con tu luz
para que sepa lo que te agrada,
porque, ¿qué podría darte, Señor,
a cambio de tantos beneficios que he recibido?
Valoro tu voluntad por encima de cualquier otro bien.
Sólo anhelo y deseo hacer siempre
lo que de verdad te agrada, vivir sin ofenderte,
y morir en tu gracia. Amén
(San José de Calasanz)*

**Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
¡porque por tu Santa Cruz has redimido al mundo!**